

se esperaba para dar á conocer nuestro país y satisfacer los deseos de nuestros distinguidos huéspedes.»

¡Qué gran significación la del acontecimiento que nos ocupa, verificado en la capital de nuestra nación!

A la ciudad de México llegaron los representantes de todas las naciones de este Nuevo Mundo, con un rayo de luz y con una nota de armonía de cada pueblo, para entonar un concierto glorioso, un himno de concordia en presencia del Universo.

¡Qué coronamiento traía el siglo xx, en sus albores, para la marcha progresiva de México!



CONGRESO INTERNACIONAL AMERICANO. ENTRADA AL DEPARTAMENTO

guerreros, para tener representación en el concurso humano es preciso que muestren su potencia á la vez que sus doctrinas; su potencia, que será la manifestación de su virilidad para sostener los principios que abrazan, la bandera que enarbolan.

El Presidente de la República, que ha tenido la satisfacción de convocar en la capital de esta nación floreciente, debido á sus esfuerzos, á un Congreso de Paz, y que ha experimentado la no menos grande de exhibir el país á los ojos de los ilustres representantes de los pueblos hermanos, en el momento que emprende sus obras de engrandecimiento para el futuro, tras de las luchas y las labores de su admirable y admirada administración, que hemos dejado reseñada; él, que mira en las lejanías del porvenir, inspirado sin duda en la filosofía de aquel principio, se preocupa por dar fuerza y virilidad á México para que dignamente pueda cumplir su misión internacional, su misión humana, empezando por tener la seguridad de ser siempre un pueblo autónomo.

De ahí sus trabajos por el mejoramiento del Ejército, por darle mayor cohesión nacional y el afecto de las clases sociales.

Nuestras ideas sobre asuntos tales, las hicimos conocer de un modo concreto en algún discurso que pronunciamos últimamente (1), y en el que, al referirnos al entusiasmo con que concurre la

(1) En la clausura de las primeras Conferencias de la Asociación del Colegio Militar.

Antes de esta vez á que aludimos, representación semejante se congregó en WASHINGTON, y alentada se repitió la Conferencia Internacional en nuestra metrópoli, que se sintió honrada y satisfecha por ser el escenario donde tenía verificativo uno de esos grandiosos actos civilizadores que señalan el progreso humano, con sólo la preconización de un gran ideal, por tantas naciones alentado: el de la *fraternidad americana*.

Por lo demás, esas naciones, como los filósofos

juventud á formar las reservas del Ejército; del Ejército, de cuyos servicios decíamos necesita todo pueblo para ser grande, manifestamos entre otras cosas:

«¡Qué espectáculo tan consolador se presenta á la vista de los que con dolor y afán, siguiendo victoriosa ó vencida la enseña de la República, hemos recorrido la mayor parte del camino de nuestra existencia! ¡Qué espectáculo tan consolador, mirar, antes de derrumbarnos en tierra, cómo el elemento militar, dignificado por la historia, es con amor acogido por la nación, y se filtra en sus venas, y se enciende en su espíritu, y levanta sus ideales, y hace oír su voz desde las tribunas, y hace acudir corriendo, volando á reforzar sus filas, á la juventud de todas partes, de todas las clases sociales, como al llamado del toque vibrante de clarín profético, que suele sonar en los instantes solemnes de la historia de los pueblos!...

»Grandioso, consolador, es ver cómo se levantan en llama de amor á la Patria, todas las nobles aspiraciones, para procurar individualidad indestructible y vigor gigante á la nacionalidad, á fin de que, sin quedar rezagada por miserable ó por débil, ó por temor de ser absorbida al ponerse en contacto con las grandes, dignamente pueda entrar á la liza, luchar en las bregas del progreso humano, á la par que las demás potencias del hemisferio...»



SALÓN DE SESIONES DEL CONGRESO INTERNACIONAL AMERICANO

Más adelante decía aquel discurso:

«Se siente mayor necesidad de seguridad cuanto más se eleva la civilización, cuanto más se multiplican y crecen las industrias, y aumentan las riquezas de un país; esa seguridad es condición y consolidación que requiere su progreso. El amparo del ejército, la protección del elemento bélico son, pues, necesarios para el cultivo de todas las otras artes, para la tranquilidad indispensable al encumbramiento de las ciencias, para dar garantía á los cambios y transformaciones que ejecuta la riqueza de los pueblos.

»No es extraño, pues, que al objeto de organizar fuerza, para afianzar la individualidad viril, la independencia de cada nación, se adunen con voluntad noble y enérgica todos los elementos del poder, del saber, de la moral.

»De ahí es que el estado en que se encuentra un ejército, sea el signo inequívoco que muestre la prosperidad, la cultura, el patriotismo del pueblo á que pertenece: es su florecencia, es el símbolo de su elevación, es la síntesis objetiva de su pasado y de su presente.

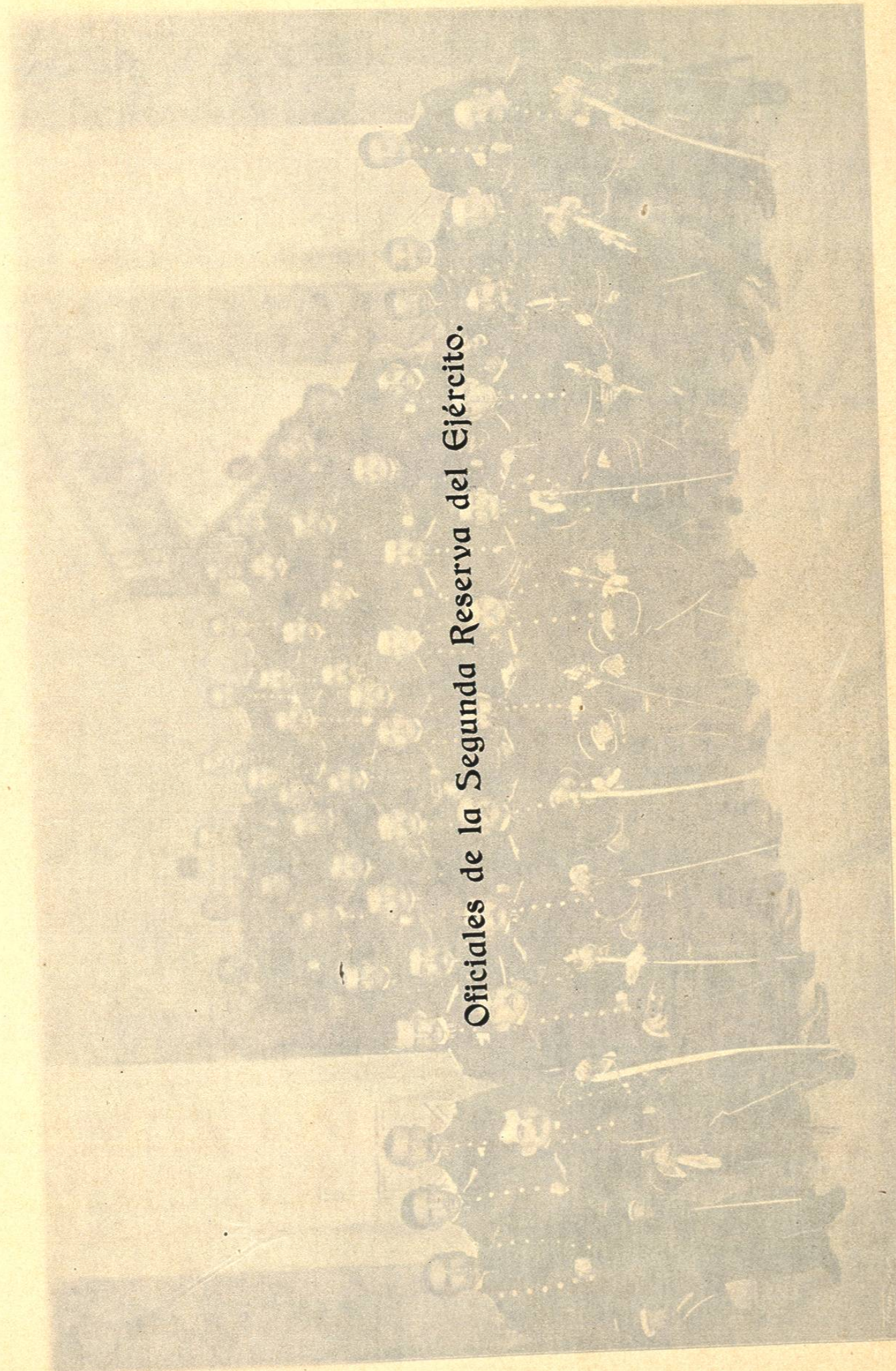
»El Gobierno ha tocado, con sus disposiciones relativas á la formación de las reservas del ejército, el corazón y la inteligencia de la juventud mexicana; y ésta ha corrido, ha volado, acudiendo de un modo conmovedor, en apretadas falanges, al patriótico llamado; y entonces, como si se encendiera ante el espectáculo magnífico el espíritu militar, desde la tribuna de estas conferencias parece que él dirige su alentadora voz á los nuevamente iniciados, á esa masa de jóvenes ciudadanos puestos en movimiento para realizar un solo y grande pensamiento del Presidente de la República, inspi-



LOS ASPIRANTES Á SARGENTOS Y CABOS DE LA SEGUNDA RESERVA DEL EJÉRCITO ACUDEN AL CAMPO DE INSTRUCCIÓN

rado en el deseo altamente moral y glorioso de asegurar, dentro de los principios de la democracia, hasta para el más remoto futuro, y más cada día, la integridad y la independencia nacionales.

»El luchador titánico, el hacedor de la nueva nación, no concluye su portentosa tarea; y al contemplar ya á la República con todos los elementos de una nacionalidad, con un ejército dignificado por la historia, con un pueblo redimido por el trabajo, que ha llegado á ser respetuoso ante la ley, y que en todas sus capas sociales se conmueve con el estremecimiento sublime de la humanidad y de la naturaleza al oír la sagrada voz del patriotismo; le ha dirigido la palabra con sus disposiciones para la formación de las reservas del Ejército, tendentes á que los defensores de México lleguen á contarse, en no lejano día, por el número de sus habitantes, para así, antes de desaparecer con él la generación de sus colaboradores, mirar en perspectiva vigorizada á la nación, á salvo por siempre ante las asechanzas del futuro su autonomía, que al afirmarle la individualidad soberana, le permita bastarse á cumplir dignamente sus destinos en la grandiosa marcha del progreso humano...»



Oficiales de la Segunda Reserva del Ejército.

Esa evolución á que hacemos mérito en los párrafos insertos del discurso citado, se ha promovido por disposiciones del Presidente de la República expedidas en el año de 1900; y en los diez y ocho meses transcurridos han producido 2.200 oficiales reservistas, que han sufrido los exámenes correspondientes; de los cuales reservistas han solicitado pasar, y han pasado al ejército activo, cerca de 200, hallándose en estudio para presentar dicho examen unos cuatro mil aspirantes.

Han producido, además, aquellas disposiciones 900 sargentos y cabos, que también ante los si-



RESERVISTAS EN INSTRUCCIÓN

nodales respectivos han comprobado sus aptitudes; y se encuentran instruyéndose, para sufrir la prueba y obtener el nombramiento que les corresponda, 21.000 hombres.

Pronto, pues, México contará con los cuadros necesarios para bien organizar la primera y segunda reservas de su ejército. Y hay que considerar que el agente de evolución semejante no ha sido otro que el patriotismo, y que las academias para instruir á millares de hombres, dirigidas por los oficiales del ejército permanente, no han aumentado el presupuesto de Guerra. Así es que, sin los enormes gastos que en otros países demandan instituciones semejantes para el reclutamiento de sargentos y cabos, y especialmente de oficiales, México ha dado felicísima solución al arduo problema que motiva esfuerzos en todas partes, no bastando á conseguir del todo el objeto esos enormes gastos que se acuerdan para el caso.

Por tal manera, la República, bajo la sabia dirección del presidente Díaz, en este sentido como en todos los demás asuntos de que hemos hablado, se vigoriza, adelantándose al porvenir.

Vamos á dar fin á nuestra tarea con la *conclusión* que se verá en el siguiente capítulo; hemos presentado, dentro de nuestras limitadas aptitudes, al grande hombre; y, como lo expusimos al comenzar atrevidamente nuestro trabajo, el pincel para esbozar la figura egregia sólo se ha mojado en los colores de la verdad y de la justicia. Perdonado sea si le han faltado los toques del genio al cuadro que trazamos, ya que el sagrado amor á la patria nos ha impulsado á exhibir en su lienzo al regenerador de ella.



XLIII

Conclusión

LA fama ha llevado á todas partes el nombre ilustre del general Díaz, y el juicio formado de él, en el mundo, estaba hecho cuando hemos escrito esta biografía; de manera que, sin esfuerzo, hemos presentado su figura luminosa, ceñida con la aureola de una popularidad universal.

Al acaso, recogiendo opiniones de la prensa extranjera, veremos como *The Two Republics*, al compararlo con el egregio Bismarck, dice: «Este se levantó en la estimación del pueblo alemán eliminando al enemigo declarado de sus derechos, mediante la formación grandiosa de la unidad nacional sin cambiar la naturaleza real de la sociedad, al paso que el general Díaz, por su parte, introdujo en la vida de México una mudanza completa, que solamente un talento supremo podía lograr; y de caudillo militar se convirtió en estadista, que ha brillado á muy grande altura por la pureza de su comportamiento, por la grandeza de su civismo y por el ahinco con que ha procurado el bienestar de todas las clases sociales, sin descuidar ni las más humildes.»

El escritor inglés, Sir A. S. Hamilton, concreta su juicio en estas breves palabras al hablar de nuestro Presidente: «En el sentido más amplio puede justamente llamársele el salvador de su patria, el padre de la nueva civilización, porque le ha dado nueva vida y desarrollo. Le ha dado esa vida mejor y más elevada: la vida intelectual, *levantándola del suelo donde por tantos siglos yacía molida y ensangrentada por las continuas guerras.*

«... El nombre de Porfirio Díaz no puede morir. Su memoria quedará grabada eternamente en los corazones de sus compatriotas. En México se le adora, en todo el Continente se le admira.»

El *Dixie*, de Atlanta, Estados Unidos, manifiesta que, después del general Díaz, el espíritu del general Díaz seguirá guiando la feliz marcha de la República. ¡Tal es la trascendencia, la fuerza de impulsión que con justicia atribuye á la evolución progresiva que él ha verificado en el país!

The South, de St. Louis Mo., concreta así una opinión: «Que Porfirio Díaz ocupa el más alto rango como hombre de Estado, es universalmente admitido.

»Haber reemplazado la discordia con la armonía, la guerra con la paz, el decaimiento con la vida vigorosa, la inacción con la industria, la parálisis con el progreso, la pobreza con la abundancia, son triunfos muy superiores á victorias sangrientas y afortunadas conquistas.»